

# REVITALIZAR PUEBLOS A TRAVÉS DE LA RECUPERACIÓN Y ADAPTACIÓN DE SUS AGROECOSISTEMAS

# CONTENIDO

## I INTRODUCCIÓN

## I 1. LA AGRICULTURA EN GALERA

## I 2. LA DIFÍCIL PERSPECTIVA DE DEDICARSE A LA AGRICULTURA “MODERNA”

## I 3. ENFOQUE ALTERNATIVO QUE PASA POR ACTUALIZAR EL CONCEPTO DE BIEN COMÚN Y DESARROLLAR LO AGROALIMENTARIO

## I 4. Y ADEMÁS DE ALIMENTOS PRODUCIR OTROS BIENES COMUNES DEMANDADOS POR LA SOCIEDAD

## I 5. PERFILES DE NUEVOS PROFESIONALES DEL SECTOR AGROALIMENTARIO CON INTERÉS EN LA REVITALIZACIÓN DE ZONAS RURALES

## I CONCLUSIONES

# INTRODUCCIÓN

En el Museo de Galera existe una sección dedicada a tareas agrícolas que marcaron la vida de buena parte de los habitantes de este municipio rural durante generaciones. Entre los utensilios expuestos se encuentra una grama manual de cáñamo, un dispositivo de madera que permitía separar la fibra del resto del tronco leñoso de esta planta. El funcionamiento de la grama

## Agrario vs Agroalimentario

La agricultura y la ganadería han sido la razón de ser del mundo rural. Ambas actividades se enfocan en la producción primaria de alimentos, y en la mayoría de los casos son vendidas por los/as agricultores/as sin ninguna transformación o valor añadido. El sector agroalimentario se refiere en cambio al conjunto de actividades económicas relacionadas con la producción, transformación, distribución y comercialización de alimentos. Este sector abarca toda la cadena de valor de los productos alimentarios, desde la agricultura y ganadería (producción primaria), hasta la transformación artesanal o industrial de estos productos en alimentos elaborados, y su posterior distribución y venta a los consumidores finales. De los 2.4 millones de ocupados en el sector agroalimentario un 30% lo hace en la producción agraria (750 mil), y más del 50% en la distribución y comercialización de alimentos (1.2 millones). Esto significa que en el conjunto de España **por cada agricultor/a o asalariado/a agrícola hay tres trabajadores dedicados a otros ámbitos de la cadena agroalimentaria.**

conllevaría un gran esfuerzo físico por parte de jornaleros que debían subir y bajar un madero que pesaba entre 15 y 25 Kg con el que golpeaban los haces de cáñamo. El movimiento reiterado que exige la grama recuerda a ejercicios de pesas que hoy se realizan en cualquier gimnasio. Agramar, al igual que otras labores relacionadas con el procesamiento del cáñamo y en general el trabajo en el campo cuando apenas se disponía de maquinaria, es recordado por los más mayores de Galera y otros pueblos como un trabajo muy duro y extenuante. Por fortuna, las escasas gramas que aún persisten descansan en los museos, y el trabajo agrícola ha dejado atrás las labores que exigían un mayor desgaste, de hecho, en la actualidad es mucho más común que el ciudadano/a promedio se "agote" en una sesión de gimnasio que realizando una labor agrícola; 5 millones de españoles/as acuden con regularidad al gimnasio, frente a los 750.000 que se dedican a la agricultura.

La riqueza histórico-arqueológica de municipios como Galera y buena parte del Altiplano de Granada está estrechamente relacionada con el binomio agua-agricultura lo que en la práctica se ha articulado mediante una combinación de manantiales, ríos, acequias, vegas y bancales trabajados de manera ininterrumpida durante siglos. La desconexión de la agricultura local con los mercados y el desconocimiento de preferencias de consumo que puedan enlazarse con lo que localidades como Galera puede ofrecer, ha provocado desde hace medio siglo un continuo deterioro del agroecosistema, y con ello un marcado declive poblacional.

Mantener o recuperar población activa y empleo estable en un municipio rural que se encuentra a más de una hora de trayecto de grandes ciudades pasa por revitalizar y actualizar su sector agroalimentario. En las siguientes páginas se realiza una valoración general de la evolución de este sector en Galera y España, y se ofrecen ideas para atraer o apoyar la actividad de quienes se dedican a producir, transformar y comercializar alimentos.



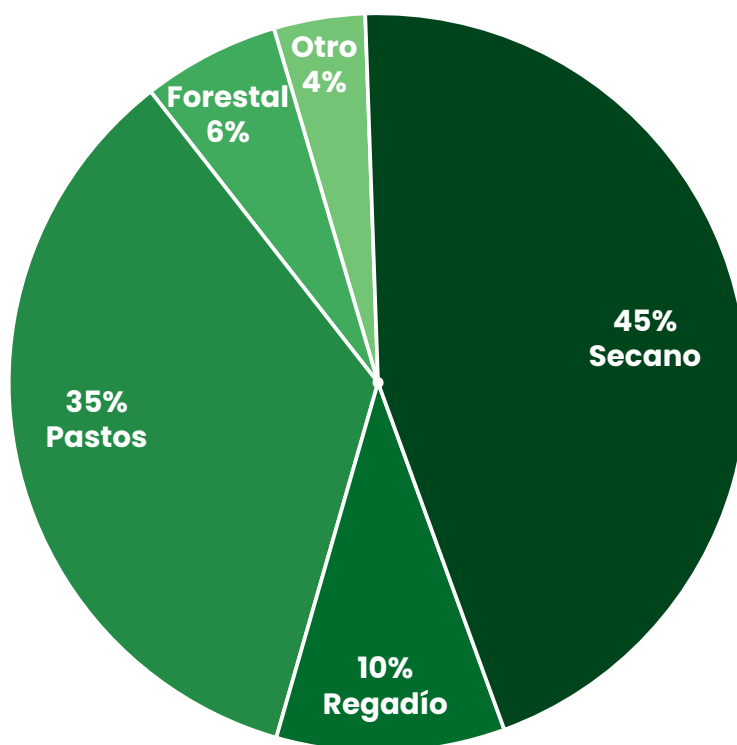
Un **agroecosistema** es un ecosistema agrícola que ha sido modificado y manejado por el ser humano para la producción de alimentos, fibras, y otros productos agrícolas. A diferencia de los ecosistemas naturales, los agroecosistemas se han gestionado de manera tradicional con el fin de encontrar un equilibrio entre la obtención de la mayor productividad posible con la sostenibilidad y estabilidad del propio agrosistema, algo esencial cuando la alimentación no estaba garantizada y a un periodo de abundancia le solía acompañar épocas de escasez e incluso hambruna. Las vegas de Galera y otros municipios del Altiplano de Granada son agroecosistemas que han demostrado su resiliencia y capacidad productiva a lo largo de los siglos, encontrándose ahora en una etapa de decadencia, como las que ya tuvo y de las que salió a lo largo de su historia. Estas vegas tradicionales conviven en la actualidad en su entorno con otros agroecosistemas en los que se cultivan hortalizas de manera intensiva aplicando fertirrigación posibilitada por la apertura de pozos en zonas que antes eran de secano, (lo que pone en riesgo las zonas de vega tradicional), y la utilización de mano de obra itinerante contratada por empresas de trabajo temporal, en un modelo de agricultura extractiva de difícil viabilidad futura en los ámbitos económico, social y ambiental.

# 1. LA AGRICULTURA EN GALERA

De acuerdo con el último censo agrario realizado en España en 2020, en el país existían poco más de 900 mil explotaciones agrarias, con una superficie promedio de 26.37 Has que no necesariamente están conformadas por parcelas contiguas, es decir, pueden incluir parcelas dispersas siempre que sean gestionadas como una sola unidad económica bajo la dirección de un mismo titular, algo que es muy común en zonas agrícolas como el Altiplano de Granada. En Galera están censadas 175 explotaciones agrarias, con una superficie promedio de 43 Has, lo que casi dobla el valor nacional. La edad promedio de los titulares de estas explotaciones agrarias es de 62 años, un valor muy cercano al promedio nacional, siendo hombres 123 titulares mientras que mujeres serían 52. La elevada edad de quienes se dedican a tiempo completo o parcial a la agricultura es un reflejo de las dificultades del sector para atraer y retener a nuevos profesionales, de hecho, el último censo refleja una disminución de agricultores jóvenes, tanto a escala nacional como en lo referido a Galera, donde solo habría 7 agricultores menores de 35 años. De acuerdo con los registros de la Seguridad Social en 2023 habría en Galera 51 personas (33 hombres y 18 mujeres) afiliadas al régimen especial agrario que da cobertura a trabajadores/as que ejercen como jornaleros/as agrícolas, frente a los 108 que había una década atrás (58 hombres y 50 mujeres), un descenso del 111%. La actividad agraria en definitiva se encuentra en claro retroceso en Galera en un proceso de declive y abandono de parcelas que no cesa.

De las 11 mil Hectáreas que conforman el municipio de Galera, la mayor parte se dedican teóricamente a cultivos de secano, aunque un alto porcentaje carece de uso en la actualidad. La distribución de los principales usos se muestra en el gráfico 1.

**Gráfico 1.** Distribución porcentual de los principales usos de la superficie del municipio de Galera. Fuente: elaboración propia a partir de datos de SIGPAC 2023.



En el agroecosistema de Galera se distinguen tres áreas principales;

**i) secanos** dedicados al cultivo de cereal y barbecho ( 3.670 Has y 2.759 parcelas), almendro (1.506 Has y 727 parcelas), olivo (83 Has y 133 parcelas) y vid (10 Has y 18 parcelas). En la práctica un porcentaje importante de estas parcelas de secano están sin uso desde hace años debido a la escasa productividad del secano en un territorio en el que las lluvias promedio anuales oscilan entre los 300 y los 400 mm;

**ii) vegas con disponibilidad de agua de riego**, que abarcan hasta 1.203 Has distribuidas en 3.740 parcelas que tienen una superficie promedio de 0,32 Has (3.200 m<sup>2</sup>), y que en la mayoría de los casos tienen la forma de bancales aterrazados. Este pequeño tamaño de parcela dificulta en gran medida la mecanización, lo que ha intensificado el abandono de parcelas;

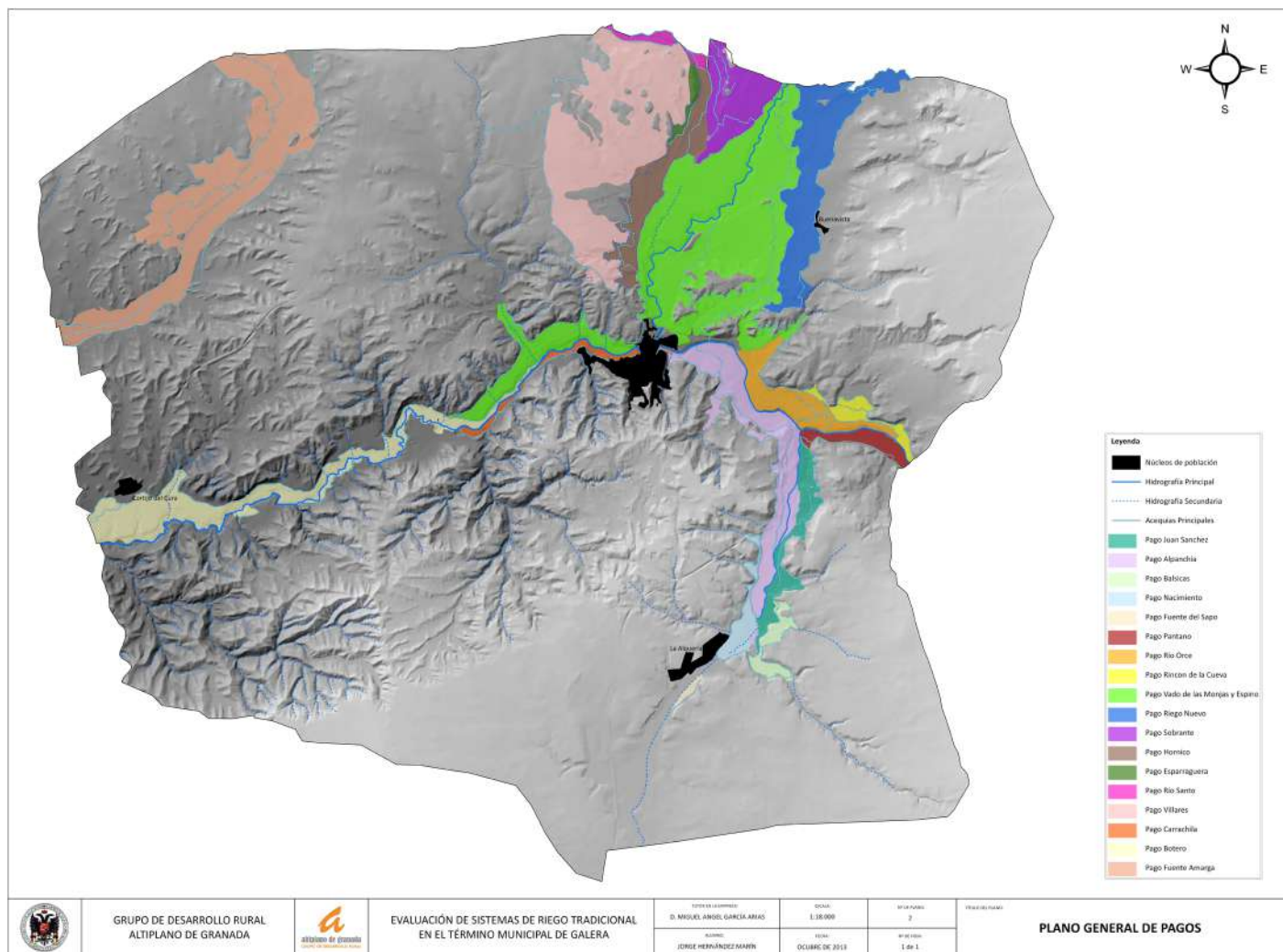
**iii) zona de pastos** dominada por los llamados bad lands, un conjunto de cerros y barrancos con diferentes grados de pendiente en el que crece una vegetación adaptada a las condiciones áridas y semiáridas de la zona, y en las que predominan entre otras especies arbustivas el esparto, el tomillo y la retama. La superficie total de esta zona es de 4.132 Has, la cual ha sido aprovechada de manera tradicional para el pastoreo de ganado ovino y caprino.

De los tres elementos principales del agroecosistema de Galera destaca por su importancia histórica, paisajística y agronómica el conformado por las vegas que disponen de regadío gracias a una red de acequias con distinto grado de conservación trazadas buena parte de ellas desde época andalusí. Cada una de las 18 vegas o pagos de riego del municipio disponen de captaciones o fuentes de agua específicas, así como de comunidades de regantes que organizan y gestionan el riego en uno o varios pagos, sin embargo, en la práctica algunas de estas comunidades han dejado de estar operativas y el abandono de acequias o el descenso de caudales han hecho que algunos pagos como el de Villares (212 Has) ya sean en la práctica secano.



## Mapa 1. Pagos de regadío del municipio de Galera.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Hernández-Marín et al., 2013.



Los pagos más importantes del municipio de acuerdo con el número de hectáreas que teóricamente riegan son el Vado de las Monjas y el Espino (335 Has.), Fuente Amarga (202), Juan Sánchez (120), Alpanchía (120), Botero (103), Río de Orce (75). El cultivo más importante en la actualidad en estas vegas es la alfalfa, una leguminosa cuyo manejo puede hacerse enteramente de manera mecanizada, y que se destina a la producción de forraje para ganadería, ya que es una importante fuente de alimento para rumiantes como vacas, ovejas y cabras. La alfalfa se comercializa en forma de alpacas que son adquiridas por intermediarios que llegan hasta las parcelas con sus propios camiones y sistema de carga.

El cultivo de viña ocupa 32 Has de regadío y su producción es procesada por tres bodegas registradas con un cierto grado de profesionalización y esfuerzo comercializador, junto con una docena de pequeñas bodegas artesanales para consumo propio. Este sería el mejor ejemplo local de agrotransformación y generación de valor añadido, siendo los bares y restaurantes locales puntos principales de venta, en lo que supone un buen ejemplo de canal corto. Dos o tres hortelanos también venden sus excedentes en los meses de verano a pie de parcela o en el mercado semana de los miércoles. La precaria realidad agrícola de Galera se completa por un agricultor a tiempo parcial que ha impulsado en la vega el cultivo ecológico de frutales de variedades reconocidas (albaricoque y uva de mesa), así como 7 Has de invernaderos en la zona de la Alquería que disponen de riego mediante pozo propio y que se han especializado en el cultivo de intensivo de tomate Cherry.

## 2. LA DIFÍCIL PERSPECTIVA DE DEDICARSE A LA AGRICULTURA “MODERNA”

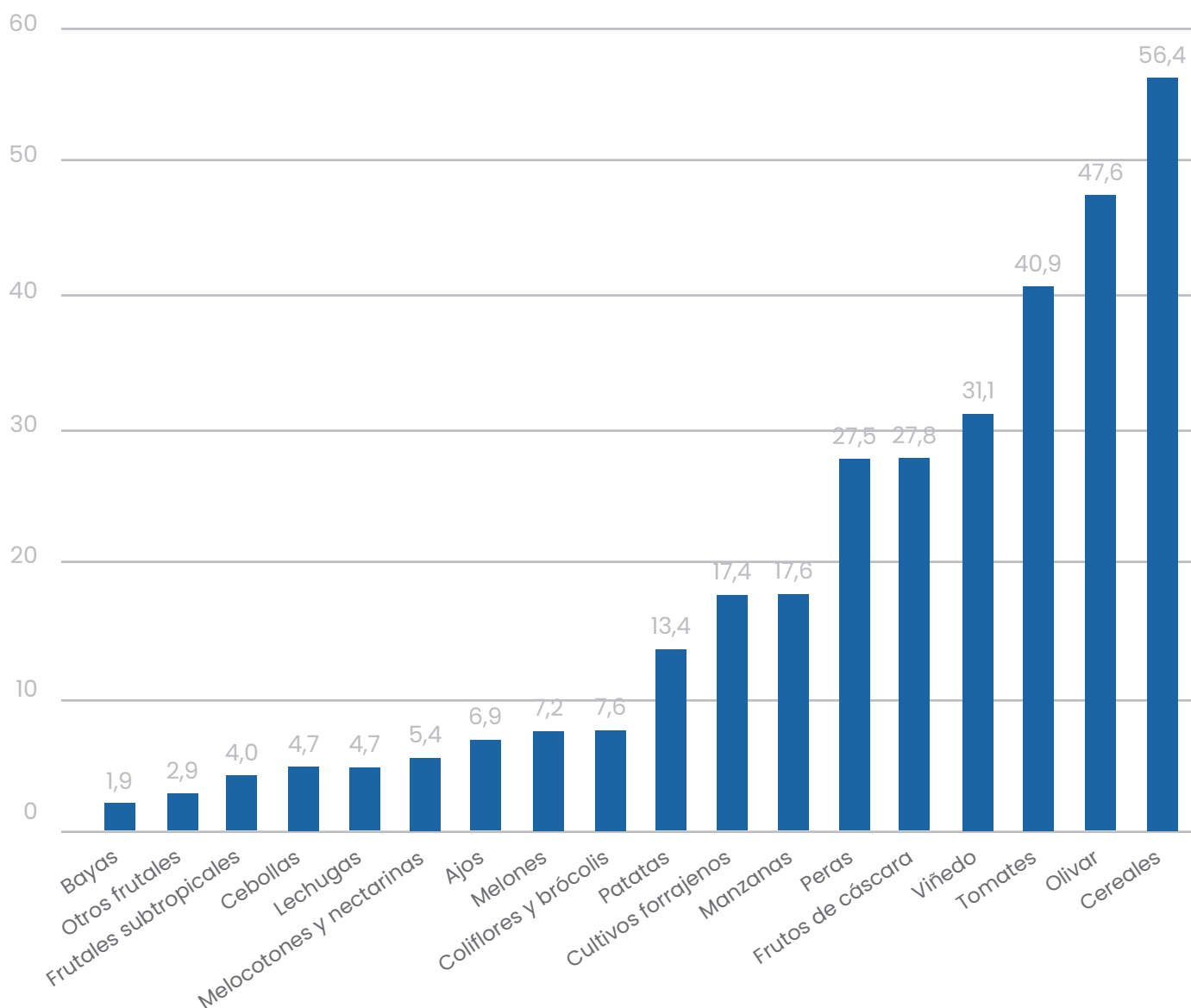
Puede considerarse como una regla validada en todos los países y regiones que a medida que mejora la economía de un territorio y se desarrollan diferentes sectores productivos disminuye el número de personas dedicadas a la agricultura, mientras que los que permanecen en esta actividad lo hacen aumentando la superficie de sus explotaciones así como su grado de mecanización. Este proceso puede apreciarse claramente en Galera, donde además ha habido una clara desconexión con las tendencias del mercado, reduciéndose al mínimo las innovaciones e inversiones, al tiempo que se desarticulaban las entidades que agrupan de algún modo a los/as agricultores/as, como es el caso de las comunidades de regantes, con lo que se ha dificultado aún más la actividad agrícola. A esta tendencia general se suman otros factores y limitantes entre los que destacan; la sequía y variabilidad climática intensificada en el sureste peninsular; gestión ineficiente del agua de riego; bajos precios en origen; altos precios de producción; desconocimiento de las tendencias de mercado; desconexión entre agricultores/as y entidades a cargo de realizar y divulgar investigación agraria. Todos estos elementos en su conjunto frenan la incorporación de jóvenes a la actividad agrícola, de manera que solo permanecen en ella quienes por tradición siguen la inercia familiar o bien no disponen de oportunidad para cambiar de actividad. Existen agricultores/as vocacionales, pero en municipios como Galera estos son ya muy escasos.

El factor que en conjunto más limita la actividad agrícola entre quienes pudieran estar interesados en esta ocupación es su rentabilidad económica, de hecho, a una parte notable de quienes se dedican a la agricultura en España es muy probable que las cuentas no les salgan, sobre todo si consideran el coste que implica su propia mano de obra y el de la familia que apoya. Para tener una mejor idea del desafío que conlleva lograr un mínimo de rentabilidad resulta de gran interés analizar los datos que proporciona el Ministerio de Agricultura y Pesca a través de su iniciativa de Estudios de costes y rentas de las explotaciones agrarias (**ECREA**), mediante la que publica cada año una estimación de costes, producción y beneficios promedio por hectárea de los principales cultivos del país. Estos valores permiten estimar cual es la superficie mínima de un determinado cultivo que un/a agricultor/a requeriría para por ejemplo obtener un beneficio anual neto equivalente al salario mínimo interprofesional (SMI), situado en 2024 en 15.876 euros. En el gráfico 2 se muestra el número de hectáreas promedio que se requieren de diferentes cultivos para obtener un beneficio neto equivalente al que se obtendría con el SMI.





**Gráfico 2.** Superficie mínima requerida en diferentes cultivos para obtener una rentabilidad anual equivalente al SMI. Fuente: elaboración propia con datos de ECREA-MAPA.



De acuerdo con estos resultados en aquellos cultivos que pueden gestionarse de manera mecanizada a lo largo de todo su ciclo y en los que el producto no tiene una clara diferenciación (cereales, olivar, almendro, tomate para industria) se requiere una mayor superficie, de hasta 56,4 Has en el caso de quienes se dedican a la siembra de cebada o trigo. Por el contrario, los cultivos con mayor rentabilidad por superficie son aquellos que demandan una mayor cantidad de mano de obra como las bayas (frutos rojos) o diferentes tipos de frutales, en los que el coste de personal puede llegar a representar hasta el 45% de todos los gastos.

En un contexto como el de Galera, la rentabilidad agrícola promedio por hectárea en cultivos de secano es aun menor debido a las escasas precipitaciones, al igual que en condiciones de riego tradicional debido a las dificultades para garantizar el suministro regular de agua dado el lamentable estado de muchas acequias, la falta de organización en las comunidades de regantes, la dificultad para disponer de mano de obra en momentos clave requeridos por cultivos hortícolas o frutales, así como la difícil mecanización en pequeñas parcelas que en promedio tienen 0,32 Has (3.200 m<sup>2</sup>). En definitiva, puede concluirse que la agricultura moderna y convencional en un municipio como Galera tiene escasas posibilidades para convertirse en elemento de atracción y/o retención de población.

### 3. ENFOQUE ALTERNATIVO QUE PASA POR ACTUALIZAR EL CONCEPTO DE BIEN COMÚN Y DESARROLLAR LO AGROALIMENTARIO

En el anterior apartado se ha argumentado que la agricultura moderna dedicada a producir grandes cantidades de cosecha sin diferenciación y al menor coste posible, cada vez requiere de mayores superficies de cultivo y mecanización, en una dinámica de inversión y endeudamiento que año tras año deja fuera de competición a un número creciente de agricultores/as. **¿Qué opciones habría para salir de esa espiral?** Un primer paso sería retomar dos principios esenciales en la evolución de la agricultura; la búsqueda de la **sostenibilidad del agroecosistema**, de manera que las técnicas y decisiones adoptadas en el manejo de los cultivos no pongan en riesgo las bases naturales y ambientales que lo sustentan, y por otro, la adopción paulatina de mejoras en los cultivos o la introducción de nuevas plantas o variedades en un **proceso de ensayo y error** que como siempre a lo largo de la historia ha permitido a los agricultores/as de diferentes momentos identificar mejoras y adaptarse a las características de cada territorio, microclima o de manera más reciente a los cambios en las demandas de los/as consumidores/as.



## Sostenibilidad social, ambiental y económica

El acceso a insumos agrícolas subvencionados (como el gasóleo) o promocionados con la ayuda de una importante inversión en publicidad y marketing, ha llevado a muchos/as agricultores/as a perder su visión de largo plazo y sostenibilidad. Los/as agricultores/as “modernos” se han visto incorporados de lleno en la dinámica de bajada de costes y aumento de productividad, y para ello necesitan estar siempre aumentando dosis, ampliando superficie o adquiriendo maquinaria más potente, hasta que varias campañas en las que se suceden bajadas de rendimientos, caídas de precios de sus cosechas o el aumento de los intereses bancarios los dejan sin margen y en el umbral de la ruina. Recuperar la sostenibilidad ambiental, social y económica exige detenerse y reflexionar sobre cómo desconectarse de esas espirales, al tiempo que se puedan identificar enfoques productivos que sean menos intensivos y demandantes de insumos externos, aumentando en la medida de lo posible el control sobre las diferentes fases del ciclo productivo y de comercialización, lo que con frecuencia pasa por coordinarse con otros agricultores/as vecinos/as e integrarse en una cooperativa. Esta práctica de economía social ha tenido una escasa implantación en municipios como Galera, a excepción quizá del olivo y del almendro.

Los **bienes comunes** son recursos naturales o culturales que son compartidos por una comunidad y que no pertenecen a ningún individuo en particular, sino que están destinados al uso y beneficio colectivo. Estos recursos suelen ser accesibles para todos, pero también requieren una gestión comunitaria para evitar su sobreexplotación y asegurar su sostenibilidad. Ejemplos de bienes comunes incluyen el aire, el agua, los bosques, los océanos, y el conocimiento compartido. La gestión de los bienes comunes implica la cooperación y el establecimiento de normas que garanticen su preservación y uso equitativo. Esto se pone de manifiesto especialmente en la gestión de tierras comunales que usualmente se han destinado al pastoreo, así como el agua de riego canalizada a través de redes de acequias construidas y mantenidas por los/as propietarios/as de parcelas que conforman comunidades de regantes.

## Ensayo y error; conocimiento, divulgación y bienes comunes

En sus inicios, la agricultura dependía en gran medida de la intuición y la observación.

Los primeros agricultores seleccionaban las semillas más adecuadas según el clima y suelo o los lugares más propicios para la agricultura, pero lo hacían sin una comprensión detallada de los procesos que estaban utilizando. A través de generaciones de prueba y error, se fueron descubriendo prácticas que permitían una mejor y más sostenible producción, como la rotación de cultivos, la irrigación o el uso de abonos orgánicos. Este proceso fue lento, pero esencial, ya que cada pequeño éxito y cada fracaso contribuyeron a un cúmulo de conocimiento que se transmitía de generación en generación. La divulgación de innovaciones productivas era muy lenta y siempre iba precedida de una observación de mejora concreta en los campos de los/as vecinos/as, para luego adaptarla al propio y ver el resultado.

Con el tiempo, la investigación agraria pasó a ser un campo científico formal, acelerando de manera significativa los avances en la agricultura. La introducción del método científico en la investigación agraria permitió la sistematización del ensayo y error, convirtiendo las experiencias individuales en conocimientos colectivos. La genética, la biotecnología y las técnicas de gestión de cultivos permitieron superar muchos de los desafíos que enfrentaban los/as agricultores/as tradicionales, como plagas, enfermedades y las limitaciones de los suelos, e incluso, tenían la capacidad de cuestionar avances pasados derivados de investigaciones agrarias que con el tiempo se demostró que no eran tales, o que bien daban lugar a efectos perjudiciales que no compensaban sus ventajas.

Dada la importancia estratégica que ha tenido la alimentación para cualquier país, buena parte de la investigación agraria en el pasado ha sido impulsada por instituciones públicas y universidades, en muchos casos con la colaboración de agricultores/as que ponían a disposición sus parcelas y su tiempo para facilitar la realización de ensayos. El conocimiento y recomendaciones que se generaban con estos estudios son un bien común tan importante para los/as agricultores/as actuales como en el pasado lo fue el acceso a tierras comunales. Sin embargo, la investigación agraria aplicada a territorios como el Altiplano de Granada es muy limitada, tiene escasa continuidad en el tiempo, con frecuencia está desconectada de las prioridades locales, y por encima de todo, carece del necesario esfuerzo de divulgación y de retroalimentación entre investigadores/as y agricultores/as en un proceso de aprendizaje continuo.

Sólo el 8,5% de la actual generación de agricultores europeos ha recibido una **formación agrícola** completa, y el 70% sólo tiene experiencia práctica, un porcentaje que llega hasta casi el 80% de los/as agricultores/as censados en Galera, mientras que en países como Holanda o Italia es común que la mayoría de los/as agricultores/as hayan tenido capacitación agrícola. En la actualidad, para ejercer de manera adecuada su oficio los/as agricultores/as necesitan conocimientos en diversos ámbitos que adquieren en el marco de su formación formal, en el trabajo, pero también más tarde en particular cursos especializados, como los que en Andalucía ofrece el IFAPA. El aprendizaje permanente consiste en adquirir nuevas capacidades y competencias, ampliar conocimientos y obtener cualificaciones. Por otro lado, buena parte del sistema tradicional de investigación e información agraria sigue moviéndose en dirección descendente, es decir de los centros de investigación públicos o privados a los agricultores, sin embargo, la experiencia demuestra que se necesitan relaciones más horizontales y en red.

Ya sea por desinterés propio, por desconocimiento de las opciones formativas que existen, por ausencia o escasa calidad de las mismas, los/as agricultores/as del Altiplano de Granada tienen una escasa formación agrícola, limitándose ésta a la propia experiencia práctica.

Identificar cuellos de botella concretos en los cultivos de mayor interés o potencial en la zona, probar diferentes alternativas para superarlos y dar a conocer las que ofrecen un mejor resultado son un tipo de bien común prioritario que requiere de inversión tanto o más que las infraestructuras.



## De lo agrario a lo agroalimentario

En 2020 la Unión Europea (UE) publicó su estrategia «Farm to Fork» como parte del llamado Pacto Verde, y que entre otros fines apoya la transformación de los/as agricultores/as para que dejen de ser meros productores de materias primas (commodities farmers) y pasen a ser en mayor grado productores de alimentos diferenciados y de calidad (food farmers). Esta evolución se centra en varias líneas de trabajo para mejorar la sostenibilidad y la rentabilidad de las explotaciones agrícolas entre las que destacan;

**i)** La utilización de prácticas agrícolas sostenibles, como la reducción del uso de pesticidas y fertilizantes, el aumento de la agricultura ecológica y la mejora del bienestar animal. Estas prácticas que pueden ser diferenciadas con certificaciones orgánicas o ecológicas no solo reducen la huella ambiental, sino que también permiten a los agricultores acceder a mercados que valoran productos sostenibles.

**ii)** La diversificación de la producción agrícola, incluyendo la adopción de cultivos locales y tradicionales, avalados si es posible por Denominaciones de Origen o sellos de calidad, así como la transformación de productos agrícolas en alimentos transformados de mayor valor. Esto permite a los/as agricultores/as que decidan dar ese paso alejarse de la producción masiva de commodities y enfocarse en productos que pueden ser vendidos a precios más altos y con mayor valor añadido.

**iii)** La creación de cadenas de suministro más cortas, facilitando el acceso directo de los/as agricultores/as a los consumidores. Esto incluye la promoción de mercados locales, la suscripción de acuerdos de suministro con comedores escolares del entorno, el apoyo a tiendas especializadas y la incorporación de productos locales en los menús de bares y restaurantes, la colaboración con escuelas de cocina o chefs para generar nuevos platos o elaboraciones originales con productos de la tierra, la organización de eventos o la promoción del patrimonio y atractivos locales que impulsen la llegada de visitantes que puedan así ser consumidores directos o la puesta en marcha de sistemas de agricultura apoyada por la comunidad. Todas estas medidas ayudan a acortar la distancia entre agricultor/a y consumidor, y con ello también se puede mejorar la rentabilidad además de ofrecer mejores condiciones o precios. En este ámbito los Ayuntamiento e instituciones locales pueden jugar un papel muy destacado en la puesta en marcha de iniciativas que primero atraigan visitantes y que luego faciliten que puedan conocer y consumir los mejores productos de la localidad.

**iv)** La adopción de tecnologías e innovaciones apropiadas con las que mejorar la eficiencia y sostenibilidad de las explotaciones, apoyándose en un mejor acceso a bienes comunes derivados de la investigación y formación agraria.

**v)** La formación continua de los/as agricultores/as y la disponibilidad de servicios de asesoramiento que ayuden a la adaptación y adopción de mejores prácticas y tecnologías.

El municipio de Galera cuenta con elementos importantes que pueden favorecer la transición de su agricultura en línea con los puntos arriba enunciados; la localidad se encuentra en el Geoparque de Granada, un territorio que en los últimos años ha conseguido estructurar y divulgar de mejor manera la amplia oferta cultural y ambiental de la zona; la riqueza arqueológica de Galera ha estado asociada a la creación y aprovechamiento sostenible de un agroecosistema basado en la conformación y mantenimiento de pequeñas vegas, dispone de una importante agro-biodiversidad y una rica tradición agrícola así como una imagen reconocida del municipio. Por el contrario, no dispone hasta el momento de un número suficiente agricultores/as interesados en estos enfoques alternativos, ni con capacidad para organizarse y trabajar de manera conjunta para aplicarlos.

Despertar el interés de agricultores/as locales, y atraer a otros/as que encuentren en Galera su lugar para desarrollar sus iniciativas agroalimentarias sostenibles, es el reto que debe asumir el Ayuntamiento de la localidad junto con otras entidades y asociaciones que tienen por objetivo revitalizar la zona.

En enero de 2024 el periódico británico The Guardian publicaba un artículo titulado; “De vuelta a la tierra: los jóvenes emprendedores italianos encuentran la dulce vida en el retorno a la agricultura” (*Back to the land: young Italian entrepreneurs find la dolce vita in return to farming*). En el texto se describe un fenómeno creciente en Italia en el que jóvenes emprendedores están dejando las ciudades o regresan a sus pueblos rurales de origen para dedicarse al sector agroalimentario. Estos jóvenes, muchos de los cuales tienen formación universitaria y experiencia profesional en sectores urbanos, están encontrando una nueva «dolce vita» en la vida rural, revitalizando las zonas rurales mediante la adopción de métodos agrícolas sostenibles, la producción de alimentos orgánicos, y la creación de negocios agroalimentarios innovadores que responden a la creciente demanda de productos locales y de alta calidad. El artículo resalta cómo esta tendencia está ayudando a contrarrestar el envejecimiento de la población rural y a preservar tradiciones agrícolas que estaban en declive. Además, los nuevos agricultores están aprovechando las tecnologías digitales y las redes sociales para comercializar sus productos, conectar con los consumidores y compartir su estilo de vida rural, lo que también está atrayendo a más personas a considerar la vida en el campo como una alternativa viable y atractiva. Este tipo de experiencias de transición personal hacia un sector agroalimentario más sostenible, que recupera y actualiza cultivos o alimentos tradicionales, liderado por jóvenes formados y conectados con el mercado, son el ejemplo a estimular y promover en contextos como el de Galera.



## 4. Y ADEMÁS DE ALIMENTOS PRODUCIR OTROS BIENES COMUNES DEMANDADOS POR LA SOCIEDAD

Como ya se ha explicado en párrafos anteriores, la agricultura moderna enfrenta el desafío de equilibrar la producción de alimentos con la sostenibilidad ambiental y la propia viabilidad socio-económica. En este contexto, el concepto de **co-beneficios de la agricultura** se refiere a las ventajas adicionales que se obtienen al implementar prácticas sostenibles, más allá de la simple gestión de cultivos y cosechas. Estos co-beneficios incluyen la captura de carbono, la conservación de la biodiversidad, la protección de los recursos hídricos o la preservación del paisaje. Estas prácticas no solo favorecen una mayor resiliencia del agroecosistema, sino que también abren nuevas oportunidades para generar ingresos adicionales para los/as agricultores/as.

Uno de los enfoques que está teniendo mayor difusión para capitalizar estos co-beneficios es a través del desarrollo de **bonos o créditos de carbono**, mediante los cuales agricultores/as que implementan prácticas agrícolas que capturan carbono, como la agricultura de conservación o la agroforestería, pueden generar créditos de carbono. Estos créditos pueden ser vendidos en mercados de carbono, proporcionando a los agricultores una fuente adicional de ingresos. Esto no solo recompensa las prácticas sostenibles, sino que también incentiva la adopción de técnicas agrícolas que contribuyen a la mitigación del cambio climático. La **Asociación ALVeAI**, por ejemplo, asentada en la región del Altiplano Estepario (Andalucía, Murcia y Almería), es una iniciativa que promueve la restauración de suelos degradados sobre todo en parcelas que se han dedicado al cultivo de secano de cereales o almendros mediante prácticas agrícolas regenerativas. Esta iniciativa trabaja con pequeños agricultores para regenerar paisajes y secuestrar carbono en el suelo, lo que les permite acceder a los mercados internacionales de carbono y obtener ingresos adicionales.

La mayoría de las iniciativas de bonos de carbono vinculadas al sector primario se centran en programas de reforestación o en la promoción de agricultura de conservación en sistemas extensivos. La puesta en marcha de acciones de este tipo asociadas a la recuperación de agroecosistemas tradicionales como las vegas de Galera supone una valiosa oportunidad, que para concretarse requiere tanto de la organización de agricultores/as y comunidades de regantes, como de una labor de puesta en contacto y enlace con grandes empresas interesadas en compensar sus emisiones con un proyecto de este tipo.

El **pago por servicios ecosistémicos** representa otra vía para generar ingresos por parte de los agricultores/as. Los servicios ecosistémicos incluyen beneficios como la filtración de agua, la polinización y la conservación de hábitats naturales, todos ellos fundamentales para la salud del medio ambiente y la agricultura. Gobiernos de diferentes niveles, ONG y empresas privadas pueden pagar a los/as agricultores/as por mantener o mejorar estos servicios, creando un incentivo económico directo para la conservación y gestión sostenible de la tierra.

Un ejemplo sobre cómo se podría articular este tipo de compensaciones a agricultores/as por su labor es la puesta en marcha de acuerdos sobre Custodia del Territorio en el varias partes como Ayuntamientos, asociaciones o comunidades de regantes acuerdan colaborar en la conservación, la restauración y el uso sostenible del patrimonio natural de un lugar o agroecosiste-

ma, que en el caso de Galera vendría dado por la combinación de acequias, bosques de ribera, senderos y terrazas de bancales que conforman las vegas tradicionales, en especial en los lugares de mayor valor paisajístico e histórico como Río de Castillejar, Carrachila o Alpanchía, zonas a las que se podría dar la condición de parque fluvial, y en consecuencia acometer su planificación, regeneración y mantenimiento.

Un **crédito o bono de carbono** es una compensación de carbono certificada y negociable que se intercambia en el marco de un sistema de regulación de emisiones con fijación previa de límites máximos. En este sistema, las empresas reciben un número determinado de créditos que limitan la cantidad de dióxido de carbono que pueden emitir (el límite máximo) y donde 1 crédito de carbono equivale a 1 tonelada de dióxido de carbono. Si emiten menos dióxido de carbono que los créditos que tienen (por ejemplo, cambiando a eléctricos su flota de vehículos), pueden vender esos bonos a otra empresa que necesitan emitir más dióxido de carbono del que permiten sus créditos. La agricultura puede ayudar a compensar las emisiones de carbono trasladando parte del exceso de carbono atmosférico a los suelos, de manera que empresas que emiten CO<sub>2</sub> compensan sus emisiones con las actividades de manejo de cultivos y reforestación llevadas a cabo por agricultores y que permiten capturar CO<sub>2</sub>. En la actualidad se producen pagos de entre 30 y 40 euros por cada tonelada de CO<sub>2</sub> captada (equivalente a 1 crédito).

Un **parque fluvial** es un espacio natural que se desarrolla a lo largo de un curso de agua, como un río o acequia, y que está diseñado para combinar la conservación del entorno natural con el uso recreativo y educativo por parte de la población. Estos parques buscan proteger y restaurar los ecosistemas fluviales, mejorar la calidad del agua, y ofrecer a las comunidades áreas verdes donde pueden disfrutar de actividades como paseos, ciclismo, observación de aves o huertos para consumo propio. Los parques fluviales son importantes no solo por su valor ambiental, sino también porque ayudan a mitigar los efectos de las inundaciones, mejoran la biodiversidad y proporcionan corredores ecológicos que conectan diferentes hábitats. Además, suelen incluir senderos, zonas de descanso, miradores, y áreas educativas. Existen ejemplos de parques fluviales asociados a acequias y sistemas de riego que integran el patrimonio hidráulico tradicional y bancales aterrazados con el entorno natural y recreativo. Ejemplos de este tipo son el Parc de la Sequia en Manresa o la Acequia de la Laguna de Duero en Valladolid.

En un acuerdo de *Custodia del Territorio*, como los promovidos por **Memolab**-Universidad de Granada para la protección de las vegas tradicionales en Andalucía, deben participar al menos dos entidades los titulares del lugar a conservar (por ejemplo, el Ayuntamiento propietario de un bosque de ribera o de una red de senderos, o la comunidad de regantes de un sistema de riego). Por otra parte, debe participar una entidad de custodia, que sería una organización sin ánimo de lucro entre cuyos fines se encuentre la conservación de la naturaleza con interés en ayudar a conservar los valores naturales de un territorio. Entre los integrantes de estas asociaciones a cargo de procurar la custodia del territorio es clave contar con los/as propios agricultores/as, cuya labor resultará esencial en el mantenimiento de alguno de los elementos del agroecosistema, al tiempo que de este modo se facilita que puedan acceder a compensaciones y/o apoyos externos adicionales.



Es importante destacar que la combinación que se encuentra en Galera, y otros municipios del Altiplano de Granada, de bancales en terrazas, senderos, bosques de ribera, acequias, ríos y nacimientos de agua en un entorno desértico y en cuyos bordes se encuentran catalogados decenas de yacimientos arqueológicos posee un enorme valor cultural, ambiental y agronómico. Agencias de Naciones Unidas como UNESCO o FAO han desarrollado figuras de diferenciación y protección de este tipo de patrimonio como son los **Paisajes Culturales de la Humanidad** o los **Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial**, de manera que compartir el objetivo de lograr este tipo de reconocimiento puede servir como estímulo al trabajo conjunto de diferentes actores como Ayuntamiento, asociaciones y agricultores/as. Una vez conseguido el respaldo internacional éste será de gran ayuda a la hora de preservar, promocionar y diferenciar el agroecosistema y los alimentos que proceden del mismo.



Un buen ejemplo de este tipo de procesos se encuentra en la recuperación del **Valle Salado en Álava**, un territorio que alberga uno de los sistemas de producción de sal más antiguos del mundo, con más de 6.500 años de historia, donde se ha mantenido una tradición salinera única. Estas salinas, ubicadas en el municipio de Añana sufrieron un proceso de abandono y deterioro debido a la competencia de la sal industrial y la emigración de los habitantes locales. A finales de los años 90, se identificó el grave estado de deterioro de las estructuras tradicionales de producción salinera, incluyendo los evaporadores y las plataformas de madera y piedra. En el año 2000, se estableció la Fundación Valle Salado de Añana, con el objetivo de coordinar la restauración integral del valle. El proyecto de recuperación comenzó con un análisis detallado de las estructuras existentes, la calidad del agua salina, y las técnicas tradicionales de producción de sal. Se planificaron intervenciones para restaurar las infraestructuras históricas sin alterar su valor patrimonial. La restauración física del valle incluyó la reparación de los sistemas de canalización, las eras de evaporación, y las plataformas. Estos trabajos se llevaron a cabo utilizando métodos tradicionales para preservar la autenticidad del sitio. Además, se replantaron las áreas circundantes con especies autóctonas para restaurar el equilibrio ecológico. Paralela-

mente a la restauración física, se reactivó la producción artesanal de sal, que sigue utilizándose hoy en día. La sal de Añana ha ganado prestigio a nivel internacional por su calidad. El valle se ha convertido en un centro de interpretación del patrimonio, atrayendo a miles de visitantes cada año y fomentando el turismo cultural y ecológico. El Valle Salado de Añana ha recibido múltiples reconocimientos, incluyendo la categoría de Bien de Interés Cultural y candidaturas para la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Este proyecto ha servido como modelo de restauración sostenible y de desarrollo rural, integrando la conservación del patrimonio con la actividad económica local.

Un **parque agrario** es un espacio destinado a la protección y gestión de áreas agrícolas que tienen un especial valor paisajístico, histórico o ambiental, además de su propio valor agronómico que justifica su existencia. La puesta en marcha de esta figura de gestión y promoción busca mantener la actividad agroalimentaria en estos territorios, al tiempo que se frenen otros usos que suelen ser incompatibles como la proliferación de construcciones o una urbanización descontrolada. Buena parte de los parques agrarios puestos en marcha en España lo han hecho en el entorno de grandes ciudades, como el pionero **Parque Agrario del Baix Llobregat** en Barcelona, con el objetivo de preservar agroecosistemas valiosos frente a la presión inmobiliaria. Este tipo de parques protegen la base territorial agraria, promoviendo la sostenibilidad y la calidad del entorno, mientras se dinamiza la actividad agrícola a través de la divulgación y diferenciación de los alimentos que genera. De forma ideal, también deberían favorecer el acceso de los/as agricultores/as a bienes comunes como la formación continua, la participación en investigación aplicada o el acceso y la coparticipación en el desarrollo de innovaciones productivas y comerciales. Todo ello requiere de un sistema de gobernanza compartido entre actores públicos y privados (ayuntamientos, comunidades de regantes, asociaciones locales, universidad, fundaciones diversas, etc), con los agricultores/as como parte esencial de este esfuerzo.

Los valores agroambientales y paisajísticos asociados a algunas de las vegas de Galera pueden verse aumentados con otras iniciativas que potencien su atractivo. Entre estas, y vinculadas con la idea de parque fluvial descrito más arriba, se encuentra la implantación en coordinación con agricultores de **barbechos florales**, una práctica agrícola que consiste en dejar una parte del terreno sin cultivar, pero en lugar de dejarlo en descanso total, se siembra con una mezcla de flores y plantas herbáceas. Estas flores y plantas no solo mejoran la biodiversidad del área, sino que también sirven para enriquecer el suelo, controlar plagas de manera natural, y proporcionar hábitats para polinizadores como abejas y mariposas. Por otra parte, el aspecto visual originado por el barbecho floral, con sus campos llenos de flores de diferentes colores, se ha convertido en un atractivo turístico en numerosos **municipios franceses** en los que se ha aplicado. La disponibilidad en Galera de numerosos bancales de vega que en la actualidad se encuentran abandonados, permite diseñar un mosaico de colores asociados a diferentes tipos de flores y momentos de floración, dando lugar a un original atractivo que ayuda tanto a la llegada de visitantes (canales cortos de comercialización) como a la valorización de las cosechas de hortalizas y frutales surgidas en ese entorno.

En España son numerosos los ejemplos de municipios rurales en los que la floración de sus cultivos frutales (cerezas, melocotoneros o almendros) o de plantas aromáticas se ha convertido en un importante factor de atracción de visitantes que durante unos días dinamizan toda la economía local. Experiencias de este tipo en las que se realiza una promoción conjunta en la que colaboran agricultores/as, ayuntamientos y hosteleros pueden encontrarse en **Cieza** (Murcia), **Valle del Jerte** (Cáceres) o **Brihuega** (Guadalajara).



En esta imagen se aprecia la entrada al Yacimiento Arqueológico del Castellón Alto, un poblado de la cultura argárica en plena Edad del Bronce (2200 - 1550 a. de C.), mientras que en un bancal a sus pies han florecido de manera espontánea miles de amapolas. Este efecto puede lograrse de manera controlada en otras parcelas del entono de vega que ahora están abandonadas.



**Renaturalizar o recuperar la naturaleza** en tierras que antes se destinaban a usos agrícolas o ganaderos es una tendencia que ganará importancia en los próximos años. Este enfoque es especialmente apropiado para aquellos lugares en los que, por relieve, clima, abandono, mayores costes de producción o aislamiento, las tareas agrícolas encuentran más dificultades para su continuidad. Este concepto forma parte de los principales objetivos y mecanismos a promover en los países europeos de acuerdo con la **Estrategia Europea de Biodiversidad 2030**. En el contexto de vegas tradicionales puede resultar de interés recuperar con utilidad pública parcelas situadas en la proximidad inmediata de los cauces de ríos y que han permanecido abandonadas o sin uso desde hace años. Tras la correspondiente compra a sus dueños podría iniciarse un proceso de recuperación de la vegetación de ribera, la cual puede tener un rápido desarrollo gracias a la humedad del entorno, así como a actuaciones que favorezcan la transformación ambiental buscada. Lograr una mayor extensión y continuidad de los bosques de ribera permite convertirlos en corredores biológicos, disminuye el riesgo de inundaciones y da mayor valor paisajístico a los agroecosistemas de los que forma parte. En el caso de vegas tradicionales de Galera como son la Alpanchía, Carrachila o Río Castillejar este proceso de renaturalización para el que se podría disponer de ayudas nacionales y europeas, debería planificarse e insertarse en el marco de una iniciativa más amplia como la puesta en marcha de un parque agrofluvial, una de las claras recomendaciones destinada a las autoridades y entidades locales que se desprenden de este documento.

Un enfoque contrario al de la recuperación de la naturaleza de parcelas agrícolas es el de su “artificialización” completa mediante la creación de un espacio singular. Un ejemplo de ello puede encontrarse en la que con diferencia es la parcela cultivada más productiva o rentable de toda España; dispone de poco más de media hectárea (5.625 m<sup>2</sup>) y tiene la particularidad de no producir ningún fruto, fibra o alimento que necesite ser cosechado. Lo que hay plantado en esta parcela son solo cipreses (en concreto 4000), pero con la particularidad de seguir un patrón y tener una poda determinada que da lugar al laberinto de mayor superficie del país. **Se trata del laberinto de Villapresente**, situado en el municipio cántabro homónimo, habitado por poco más de mil personas, pero al que cada año llegan 50.000 visitantes dispuestos a “perdersé” en este jardín tan especial. Este es un ejemplo creativo de como encontrar nuevas formas de conectarse con las demandas actuales de la sociedad (en este caso de ocio familiar y entre amigos en contacto con la naturaleza), y que puede complementarse con otras iniciativas complementarias de renaturalización del entorno, recuperación de cultivos y variedades locales o promoción entre visitantes de los alimentos locales.



## 5. PERFILES DE NUEVOS PROFESIONALES DEL SECTOR AGROALIMENTARIO CON INTERÉS EN LA REVITALIZACIÓN DE ZONAS RURALES

Cómo ya hemos visto a lo largo del documento disponemos de numerosos ejemplos exitosos sobre qué puede hacerse y cómo para recuperar agroecosistemas de vegas tradicionales como el de Galera. La pregunta más complicada no obstante es **quienes pueden liderar un proceso de este tipo**. En este documento ya se ha apuntado el papel que deben desempeñar diferentes actores como los propios agricultores locales, las entidades que los aglutinan y que en la actualidad están muy débiles como son las comunidades de regantes, el Ayuntamiento por su capacidad para impulsar bienes comunes (parque fluvial, obtención de reconocimientos nacionales e internacionales, organización de eventos a lo largo del año, promoción de la localidad) y canalizar recursos, otras administraciones públicas (Diputación Provincial, Junta de Andalucía, distintos Ministerios), fundaciones privadas, empresas con programas de responsabilidad social (RSE) interesadas en bonos de carbono o en la recuperación del patrimonio natural y cultural, asociaciones locales, centros de investigación y universidades... Todas estas entidades tienen cabida en un proyecto de este tipo, aunque se requiere un **liderazgo local** compartido entre agricultores/as y Ayuntamiento en la para arrancar e impulsar todo el proceso, así como una capacidad para articular y hacer confluir los distintos intereses de las partes involucradas.

La iniciativa también puede contemplar la atracción de personas que están interesadas en asentarse en zonas rurales y poner en marcha emprendimientos agroalimentarios. Ofrecer entre quienes están a la búsqueda de un lugar para emprender un proyecto de agroecosistema de este tipo basado en la singularidad del entorno, la disponibilidad de tierra a un coste mínimo de arrendamiento (buena parte de los bancales de las vegas tradicionales con mayor valor paisajístico e histórico se encuentran en abandono) y otros apoyos e incentivos, puede marcar la diferencia y sumar al esfuerzo a profesionales que traen consigo energía, nuevas ideas, conexión con diferentes mercados e innovación.

Para entender la evolución y tendencias sobre tipologías de agricultores podemos apoyarnos en el documento **«Farmers of the Future»** del Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea, en el que se explora el panorama futuro de los agricultores europeos hacia el año 2040. A través de una combinación de metodologías de análisis de tendencias y predicción, y un proceso participativo, se desarrollaron doce perfiles de agricultores/as futuros, o en un sentido más amplio profesionales agroalimentarios, para reflejar realidades actuales y tendencias que están surgiendo en la agricultura y alimentación europeas. A continuación, se presenta un resumen de las principales características que definen seis tipologías de agricultores/as de que podrían tener un mayor interés en desarrollar su actividad en un agroecosistema como el de Galera.

**Agricultor/a adaptativo;** Destacan por su versatilidad de manera que utiliza todos los recursos disponibles para diversificar la producción y adaptarse a las demandas cambiantes del mercado. Valoran la agroecología y buscan nichos de mercado globales.

**Agricultor/a social;** Se caracterizan por integrar la agricultura con los servicios sociales y sanitarios, utilizando la naturaleza y el trabajo manual como herramientas terapéuticas. Estos agricultores se guían por una mentalidad orientada al servicio y se centran en proporcionar cuidados y mejorar el bienestar de la sociedad. A medida que crece la demanda de estos servicios, los/as agricultores/as sociales pueden encontrar oportunidades en las zonas rurales, sobre todo en regiones con acceso limitado a los servicios sanitarios tradicionales. Su trabajo suele ser de baja tecnificación, lo que encaja bien con agroecosistemas como el de vegas tradicionales.

**Agricultor/a de estilo de vida;** Se trata de personas que emigran de las zonas urbanas al campo en busca de una mejor calidad de vida y de autorrealización. Suelen iniciar actividades agrícolas a tiempo parcial actuando como una especie de intérpretes urbano-rurales que llevan las experiencias urbanas a las zonas rurales y viceversa. Estos agricultores están motivados por el deseo de mejorar su estilo de vida y contribuir al desarrollo rural.

**Agricultor/a regenerativo;** Este perfil se caracteriza por tener una fuerte motivación medioambiental y social, con el objetivo de crear sistemas alimentarios sostenibles. Van más allá de las principales prácticas de sostenibilidad, centrándose en proporcionar los máximos servicios ecosistémicos mediante técnicas de agricultura regenerativa. Estos/as agricultores/as tienen un enfoque holístico y están comprometidos con la gestión medioambiental a largo plazo.

**Agricultor/a aficionado/a;** Los agricultores aficionados son personas que cultivan como actividad de ocio y sin ánimo de lucro. Son persistentes y se centran en realizar esta actividad, valorando la experiencia por encima del beneficio económico. Estos agricultores no suelen depender de los ingresos de la agricultura y les mueve su pasión e interés por el tema. Aunque no sean los primeros en emprender en zonas rurales en declive, su presencia podría contribuir a la economía y vida local.

**Agricultor/a centrado en el mercado local;** Se centran en la producción de alimentos a pequeña escala, a menudo informal, dentro de localidades que disponen de un buen tejido social y actividades como mercados semanales. En ocasiones puede interesarles participar en iniciativas empresariales rurales más amplias si coincide con sus valores de compartir y crear comunidad.



Una parte de las potenciales agricultores/as que responden a los perfiles arriba descritos buscan lugares en los que poner en marcha su propio proyecto. Agroecosistemas como las vegas tradicionales de Galera pueden reunir las condiciones que demandan estas personas. La cuestión es, **¿cómo llegar a ellos para ofrecerles las posibilidades que ofrece un lugar como Galera en respuesta a sus intereses?** Para responder a esta pregunta el primer paso es entender como se organizan y que tipo de entidades los aglutinan.

En el caso por ejemplo de los agricultor/as aficionado/as se trata de un perfil muy bien conocido en países como Reino Unido en los que existe una larga tradición de huertos comunitarios o parcelas municipales (*allotments*) que se ponen a disposición de los/as vecinos/as para que puedan cultivar con fines de autoconsumo o por ocio. Las parcelas suelen variar en tamaño, pero tradicionalmente tienen alrededor de 250 m<sup>2</sup>, aunque en la actualidad pueden ser más pequeñas debido a la alta demanda. La mayoría de los *allotments* son propiedad de los ayuntamientos locales y se alquilan a los residentes por una tarifa anual. Algunos también son gestionados por asociaciones locales. Se calcula que hay 330.000 huertos de este tipo en todo el Reino Unido. Aproximadamente un millón de personas están en listas de espera para obtener una parcela, lo que refleja la alta demanda y el creciente interés por la horticultura urbana en el Reino Unido. El número de usuarios activos es menor que el de personas en listas de espera, pero se estima que cientos de miles de personas utilizan *allotments* de forma regular.

Existen diversas asociaciones británicas de usuarios o personas interesadas en los allotments, algunas con más de 125.000 socios/as y un siglo de historia, como es el caso de la **The National Allotment Society** u otras asociaciones de alcance local o regional como la **South West Counties Allotment Association**. Establecer vínculos con estas asociaciones, ofrecer colaboraciones o bien dirigir publicidad de forma selectiva a sus socios/as es una forma de dar a conocer un agroecosistema tradicional como el de Galera, y eventualmente llamar la atención y facilitar la instalación de agricultores/as potenciales en busca de su lugar.





El asociacionismo británico vinculado a la horticultura y la jardinería cuenta con otro ejemplo excepcional a escala internacional como es la **Royal Horticultural Society** (RHS), fundada en 1804 con la misión de promover la jardinería y la horticultura a través de la educación, la investigación, la divulgación y la conservación de jardines históricos. La RHS cuenta con 600.000 socios/as, entre los que sin duda se pueden encontrar personas con interés en poder desarrollar su afición en un lugar que le ofrezca un agroecosistema único.

Otras organizaciones internacionales como la **World Wide Opportunities on Organic Farms** (WWOOF) aglutina a personas que encajan en los perfiles de Agricultor/a regenerativo o Agricultor/a de estilo de vida. WWOOF es una red internacional que conecta a voluntarios de todo el mundo con granjas orgánicas / ecológicas, permitiendo a los interesados aprender sobre agricultura ecológica mientras se integran en la vida rural. A nivel global, la red WWOOF cuenta con más de 12.000 fincas o explotaciones agrícolas registradas en más de 130 países, que varían en tamaño y tipo, desde pequeñas fincas familiares hasta grandes empresas. Los/as voluntarios/as trabajan en estos lugares a cambio de alojamiento, comida, y la oportunidad de aprender el manejo ecológico de los cultivos. Si agricultores/as de Galera se integran en esta iniciativa internacional personas interesadas en el tema podrían llegar a la zona, y en algunos casos, decidir instalarse por largo tiempo para emprender o trabajar en el sector agroalimentario local.

En Francia existen numerosas iniciativas y asociaciones que se enfocan en facilitar la instalación de nuevos agricultores/as en zonas rurales con perfiles que van desde el adaptativo, pasando por el social, de estilo de vida, regenerativo o por afición. Una de estas iniciativas es **Réseau des Espaces-Test Agricoles** (RENETA), una red de parcelas o fincas que ofrecen «espacios-test» donde las personas interesadas en ser nuevos agricultores/as pueden probar sus proyectos a pequeña escala antes de comprometerse completamente, reduciendo así los riesgos iniciales. Por otro lado, **Terres de Liens** es una organización que compra tierras agrícolas para luego alquilarlas a personas que quieren iniciar proyectos agrícolas ecológicos. También ofrece asesoramiento y formación, facilitando la instalación en el medio rural.



# CONCLUSIONES

Entender quiénes son y que motiva a las personas interesadas en poner en marcha un proyecto agroalimentario en un agroecosistema de características únicas como las vegas tradicionales de Galera es una actividad clave para poder llamar su atención y si es posible facilitar su instalación. Desde un inicio también se debe dar a conocer el estado de declive y deterioro de buena parte de los elementos del agroecosistema; esto puede desanimar a potenciales nuevos residentes que quieran dedicarse a la agricultura, pero también puede incentivar a aquellos que buscan retos y desafíos y que en un contexto como éste encontrarán mayor motivación, además de ser un terreno más propicio para la creatividad y la innovación.

Revitalizar el sector agroalimentario de zonas rurales como Galera requiere de una estrategia integral que combine la valorización de su agroecosistema tradicional con el apoyo a agricultores/as locales para que se adapten a un nuevo enfoque que prioriza la producción de alimentos de calidad que se enlacen de forma más directa con los/as consumidores, al tiempo que se atraiga y apoye a nuevos agricultores interesados en modelos de producción sostenibles que preserven la biodiversidad y la estructura del agroecosistema. De igual modo es clave fomentar la diversificación de cultivos y la transformación de productos para añadir valor, lo que permitirá a los agricultores alejarse de la dependencia de cultivos “a granel” (*commodities*) y de baja rentabilidad.

Para animar a quienes ya están en la zona, retenerlos o atraer a nuevos habitantes que compartan el interés por la actividad agroalimentaria, se deben promover iniciativas que faciliten la instalación de emprendedores, dando a conocer la disponibilidad de tierras a bajo coste (ya sea para compra o arriendo), y creando un entorno favorable para el desarrollo de proyectos innovadores. Asimismo, es necesario fortalecer la cooperación entre agricultores locales, instituciones públicas y privadas, y asociaciones diversas para generar sinergias que impulsen el sector agroalimentario local, entre las que destacan la organización periódica de eventos que atraigan a visitantes (y por tanto consumidores directos), además de ayudar a divulgar y tener presencia en medios de comunicación en los que se dé a conocer la originalidad de la zona y la singularidad de sus alimentos.



El uso de instrumentos como los créditos o bonos de carbono, así como los pagos por servicios ecosistémicos ofrece una oportunidad adicional para generar ingresos mientras se contribuye a la conservación del entorno.

Una alternativa que enlace buena parte de las ideas compartidas en este documento es la puesta en marcha consensuada de un parque *agrofluvial* que sea capaz de enlazar los elementos claves del agroecosistema conformado por vegas tradicionales como las de Alpanchía y Carrachila; acequias, bancales aterrazados, río, bosques de ribera, yacimientos arqueológicos, senderos, caminos y la continuidad de aprovechamientos agrícolas de parcelas, junto con otros complementarios de tipo estético, paisajístico, deportivo o lúdico y que en conjunto generen empleo local, ingresos económicos y diferenciación de un lugar tan singular. Todo ello debe permitir también atraer visitantes y consumidores de los productos agroalimentarios locales. Una iniciativa de este tipo requiere de un trabajo de planificación y articulación de diferentes actores, entidades e intereses, para de este modo ser capaces de ofrecer un proyecto sólido y realista que se enlace con potenciales fuentes de financiación (convocatorias públicas de subvención, colaboración con fundaciones y empresas privadas, alianzas nacionales e internacionales). La creación y gestión de un parque *agrofluvial* requiere de la participación de los/as agricultores/as locales, así como la aplicación del conocimiento, experiencia y orientación de un grupo multidisciplinar de expertos/as procedentes de los ámbitos social, ambiental, arqueológico, agronómico, o turístico, y que en buena medida pueden encontrarse entre investigadores/as y docentes de centros educativos de la zona y universidades.

En resumen, el futuro del sector agroalimentario de un lugar como Galera depende de la capacidad para combinar tradición e innovación, sacando partido de los aprendizajes y capacidad de adaptación de quienes a lo largo de los siglos han garantizado el uso productivo y sostenible de estas vegas.



# REFERENCIAS

## Texto

**Redacción:** Miguel A. García-Arias y Javier Moreno.

**Maquetación:** Benjamin Bourdon.

**Año de publicación:** 2024.

## Para más información

[info@alpanchia.org](mailto:info@alpanchia.org)

## Fotografías

Javier Moreno: p. 4, 8, 14, 24.

Juan Martinez: pp. 1, 20, 25.

Rosa Vroom: pp. 2, 6, 10, 12, 23, 26, 27, 28.

*Bigstock*: p. 19.

*Cazador de viajes*: p. 21.

*Noticias de Alava*: p. 17.



## Referencias

Asociación AlVelAl (agosto 2024), <https://alvelal.es/>

ECREA: Estudios de costes y rentas de las explotaciones agrarias (agosto 2024), <https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/financiacion-fiscalidad-estudio-costes/ecrea/>

FAO, SIPAM Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (agosto 2024), <https://www.fao.org/giahs/es/>

Floración de Cieza (agosto 2024), <https://floraciondecieza.com/>

La Fragua de la laguna, «La acequia de Laguna de Duero: naturaleza y ocio unidos», junio 2017. <https://lafraguadelaguna.org/2017/06/15/la-acequia-de-laguna-de-duero-naturaleza-y-ocio-unidos/>

Le Réseau National des Espaces-Test Agricoles RENETA (agosto 2024), <https://reneta.fr/Qui-sommes-nous>

Mairie de Cazères sur Garonne (agosto 2024), <https://www.mairie-cazeres.fr/tourisme-patrimoine/ville-nature/>

Noticias de Álava, «Valle Salado: explora en Álava la historia, cultura y gastronomía de las salinas más antiguas del mundo». Julio 2024. <https://www.noticiasdealava.eus/alava/2024/07/17/ven-a-conocer-valle-salado-este-verano-8442941.html>

Parc de la séquia (agosto 2024), <https://www.parcdelasequia.cat/es/>

RHS (agosto 2024), <https://www.rhs.org.uk/>

Segio Couto, MEMOLab, Universidad de Granada, «Los acuerdos de custodia del territorio entre MEMOLab-UGR y Comunidades de Regantes Históricas y Tradicionales de Andalucía», 2013. [https://custodia-territorio.es/sites/default/files/recursos/custodia.territorio.universidades\\_memola\\_granada.mayo23.pdf](https://custodia-territorio.es/sites/default/files/recursos/custodia.territorio.universidades_memola_granada.mayo23.pdf)

SWCAA (agosto 2024), <https://www.swcaa.co.uk/about>

Terre de liens (agosto 2024), <https://terredeliens.org/>

The Guardian, «Back to the land: young Italians find la dolce vita in a return to farming», [https://www.theguardian.com/global-development/2024/jan/02/back-to-the-land-young-italian-entrepreneurs-find-la-dolce-vita-in-return-to-farming?utm\\_source=pocket\\_shared](https://www.theguardian.com/global-development/2024/jan/02/back-to-the-land-young-italian-entrepreneurs-find-la-dolce-vita-in-return-to-farming?utm_source=pocket_shared)

The National Allotment Society (agosto 2024), <https://thenas.org.uk/>

Turismo Brihuega (agosto 2024), «Floración de la lavanda», <https://www.turismobrihuega.com/index.php/component/k2/item/833-floracion-de-la-lavanda>

Turismo Valle del Jerte (agosto 2024), «Cerezo en flor 2024», <https://www.turismovalledeljerte.com/cerezo-en-flor>

UNESCO, «Cultural Landscapes» (agosto 2024), <https://whc.unesco.org/en/culturallandscape/>

Valle Salado de Añada (agosto 2024), <https://vallesalado.com/VALLE-SALADO-HOME>

WWOOF (agosto 2024), <https://wwof.net/>



En colaboración con:

